Gobierno mantiene calma ante arancel al cobre mientras expertos proyectan desafíos logísticos y de diversificación

El presidente Gabriel Boric y sus ministros minimizaron el impacto del gravamen y confían en diversificar mercados hacia Asia. Analistas proyectan que redirigir exportaciones tomaría entre tres y seis meses, con costos de flete más altos y un alza de precios hasta US$6,50 por libra.

Fernando Velásquez B.
prensa@latribuna.cl

Frente al anuncio efectuado por el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, respecto de un arancel del 50% al cobre importado, el Gobierno reaccionó con cautela y activó protocolos diplomáticos para resolver la problemática. Los expertos, por su parte, advierten que redirigir los US$6.000 millones en exportaciones nacionales hacia otros mercados tomaría entre tres y seis meses, con costos de flete un 20% o un 30% más altos.

Chile fue el mayor proveedor extranjero del metal a Estados Unidos en 2024, según datos del Departamento de Comercio estadounidense. La nación importó cobre por un valor total de US$17.000 millones el año pasado, lo que posiciona a Chile como responsable de más del 35% del metal ingresado.

DIVERSIFICAR PARA CONTENER

Durante este miércoles, el presidente Gabriel Boric llamó a la cautela y desdramatizó el anuncio. "El Gobierno frente a estos temas reacciona con cautela, como corresponde en la diplomacia (...) no se hace política por redes sociales, sino mediante comunicados oficiales. Estamos esperando la comunicación oficial del Gobierno de Estados Unidos respecto de cuál va a ser la política", declaró.

Los ministros de Relaciones Exteriores, Alberto van Klaveren, y de Minería, Aurora Williams, encabezaron una reunión junto al grupo de trabajo que monitorea los efectos de la medida y, al término, proyectaron confianza respecto de la capacidad de adaptación del país.

El ministro enfatizó que "Chile va a seguir encontrando mercados para su cobre. El mundo necesita cobre porque es esencial para la transición energética, y Estados Unidos va a seguir necesitando cobre, porque no tiene la capacidad de reemplazar el que importa de Chile y otros países".

La ministra Williams detalló que Chile presentó al Departamento de Comercio de Estados Unidos antecedentes concretos sobre el cobre nacional. El metal nacional, aseguró, es "de muy alto estándar, que ha requerido de procesos más allá del cobre mina, y por ende tenemos la confianza de que el mundo, y también Estados Unidos, valora no solo la calidad de la producción chilena, sino también la responsabilidad y el funcionamiento del mercado que tiene Chile".

La secretaria de Estado destacó que "la demanda está creciendo más que la capacidad que tiene el mundo para producir cobre" y confirmó que el 11% de la producción chilena tiene como destino Estados Unidos.

DESAFÍOS LOGÍSTICOS

En contraposición, el analista de mercados financieros de ATFX Latam, Felipe Mendoza, advirtió que redirigir el volumen de cobre hacia otros mercados no será una tarea sencilla ni inmediata.

"Teóricamente, bajo las condiciones actuales del mercado de cobre chileno, no sería posible desviar el metal de manera inmediata o eficaz hacia Europa y Asia. Los costos que se tendrían que cubrir serían mucho más altos", explicó el especialista.

El problema se agrava por los cuellos de botella existentes en puertos europeos y asiáticos, lo que limitaría la capacidad de absorción inmediata del volumen redirigido.

Una posición similar compartió Felipe Oelckers, director de la carrera de Ingeniería Comercial de la Universidad Andrés Bello (UNAB) de la sede Viña del Mar, quien precisó que los puertos chilenos como Valparaíso y Antofagasta ya operan al 80-90% de su capacidad.

"Mover 800 mil a 1 millón de toneladas adicionales saturaría la infraestructura, elevando los costos de flete un 20% a un 30%. Ajustar las rutas tomaría entre tres y seis meses", proyectó el académico.

IMPACTO INFLACIONARIO DIRECTO

Los expertos coinciden en que el arancel generará un efecto dominó en los precios internacionales del cobre y las cadenas de suministro estadounidenses, considerando que se trata de un componente crucial en productos electrónicos, maquinaria y automóviles.

EL CANCILLER ALBERTO VAN KLAVEREN confirmó que Chile mantiene contacto con los principales importadores estadounidenses de cobre para conocer el alcance específico de la medida arancelaria.

Los aranceles al cobre podrían encarecer esos bienes para los consumidores estadounidenses, generando un impacto inflacionario directo en la economía norteamericana.

Oelckers proyecta que "la escasez generada por el arancel elevaría los precios a entre US$5,50 y US$6,00 por libra, un aumento de un 20% a un 30%. Con ello, podría alcanzar US$6,50 si el arancel sube aún más".

Este incremento repercutiría directamente en Estados Unidos, donde "industrias como la electrónica, la automotriz y la construcción enfrentarían costos un 50% mayores, lo que impulsaría la inflación entre un 1% y un 1,5%, elevando el riesgo de recesión al 40%", advirtió el académico.

ESTRATEGIAS DE MITIGACIÓN

Por su parte, Felipe Mendoza de ATFX Latam confirmó que "el incremento sobre los aranceles del metal dañaría todos los nodos de la cadena de comercio. Incluso industrias como la automotriz o la electrónica podrían experimentar repercusiones, generando inconvenientes en las cadenas de suministro y posibles problemas en la disponibilidad de productos esenciales".

Frente a este escenario, el analista sostiene que la única alternativa viable sería "explorar nuevos clientes o alianzas con otras potencias mundiales". En ese ámbito, sugiere renegociar acuerdos con China, que ya absorbe el 51% del cobre chileno.

Oelckers propone un enfoque más integral: "Redirigir exportaciones a China y Europa mediante nuevos acuerdos comerciales es prioritario. Invertir en puertos como San Antonio y Mejillones evitaría cuellos de botella logísticos".

El académico también sugiere medidas diplomáticas y fiscales. "Chile puede presionar por exenciones arancelarias en el marco del Tratado de Libre Comercio con EE.UU. A nivel fiscal, aumentar las regalías mineras aprovecharía los precios más altos del cobre para compensar la caída de ingresos", concluyó.